



EL
MISIONERO

REVISTA DEDICADA A SANTA TERESITA
PARA LA PROPAGACIÓN DE LA FE
EN LA PROVINCIA MONTAÑOSA

AÑO XII, No. 8

ENERO, 1938

EL MISIONERO

Organo de los Misioneros del Inmaculado Corazón de Maria (P.P. de Scheut) en la provincia
Montañosa, Islas Filipinas.

Publicación Mensual

Editor—REV. JOSÉ DE SAMBER, P. O. Box 42, Baguio, I. F.

Administrador—REV. JOSÉ DE SAMBER, P. O. Box 42, Baguio, I. F.

Publicistas—THE CATHOLIC SCHOOL PRESS, Baguio, I. F.

Suscripción Anual—**P1.00** Filipinas.

—**\$1.00** Estados Unidos y Países Extranjeros.

Suscripción vitalicia—**P15.00** Filipinas

—**\$15.00** Estados Unidos y Países Extranjeros.

Sírvanse notificar inmediatamente a "EL MISIONERO" cualquier cambio de
dirección.

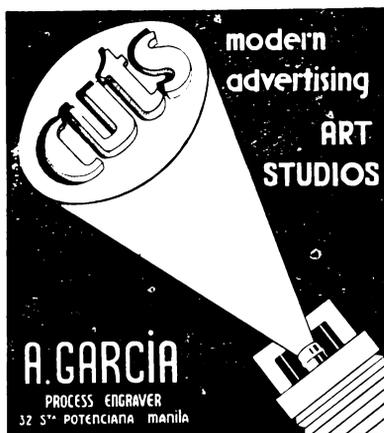
Todos los cheques, giros postales y correspondencias se enviarán a: "EL
MISIONERO" P. O. Box 42, Baguio, Islas Filipinas.

Registrado en la Oficina de Correos como Correspondencia de 2 Clase Baguio, Sept. 27, 1927.

Textbooks...

for
Catholic Schools
and
Colleges

The
Associated Publishers
430-432 Rizal Ave.
Manila



MARCA



LUNA

— SCHOOL SUPPLIES —

Pencil Pads Ink Pads
Composition Books
Pencils Ink Rulers
ESTERBROOK Fountain Pens and Push Pencils

Buy them from your local Dealer

J. P. HEILBRONN CO.

233 David

Manufacturers & Agents

Manila

BOTICA DE SANTA CRUZ

DR. CARLOS JAHRLING

MANILA, P. I. P. O. BOX 278

Exclusive Agents for

Central Scientific Company, Chicago, Ill.

Instruments and Apparatus

for

Schools, Laboratories, General Science—Physics—Biology

Ernst Leitz, G.m.b.H., Wetzlar, Germany

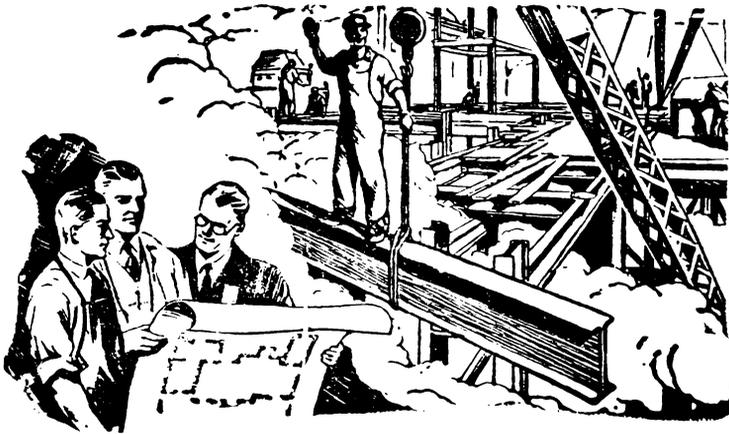
Microscopes and Accessories—Prism Binoculars—Leica Camera

We carry a complete line of

Mallinckrodt's and E. Merck's Reagents

Favoreced a Nuestros Anunciantes

1



Mejor Protección para construcciones de Madera y Metal

Las construcciones de madera son atacadas por insectos destructores, como también por los elementos, que causan su deterioro.

Las superficies de metal están sujetas a la influencia de los elementos que producen su oxidación.

En ambos casos su duración se acorta considerablemente. Protéjalos con la

Pintura de Alquitrán.

Sus propiedades penetrantes é insectífugas constituyen un ideal

para este país. Su elasticidad y adherencia hacen innecesario el repintar las construcciones por la protección que presta durante largo tiempo.

Su poder excepcional para cubrir una superficie relativamente grande y su bajo precio reducen el costo del pintar casi a la mitad de lo que ocurre con otras pinturas.

Solicite precios: díganos si V. desea nuestra pintura **STANDARD** ó la **QUE PRONTO SE SECA**, que de ambas disponemos.

MANILA GAS CORPORATION

MANILA, P. I.

DE INTERÉS PARA LOS CATÓLICOS

Ya no se puede poner en la tela de juicio el hecho de que las CANDELAS

“LA MILAGROSA”

—fabricas por filipino con CAPITAL NETAMENTE FILIPINO—son hoy dia las más preferidas, especialmente las que llevan la famosa marca “LUZON”, que NO SE TUERCEN NI SE ABLANDAN HASTA 100 GRADOS DE COLOR. Son especialmente apropiadas PARA ALTARES Y PROCESIONES.

Y AFANOSOS de aborrrarles trabajo y gustos á cuantos suelen venir á Intramuros y otros distrios cerca de la Escolta, hemos establecido nuestra OFICINA CENTRAL y espendio principal en nuestra

BOTICA INTRAMUROS

CALLE REAL NOS. 136-138, INTRAMUROS TEL. 2-20-69.

Continúa también nuestro expendido en la misma Fábrica,
Calle Clavel Nos. 520-522, San Nicolas—Tel. 4-83-50.

Fábrica de Candelas **“LA MILAGROSA”** *Administrada y Dirigida por Filipinos*
Genuinamente Filipina

**PINTURAS
PREPARADAS**

YCO

**CERA PARA
SUELOS**

La Marca que es garantía de calidad

*De venta en todos los
almacenes de ferreteria
y efectos navales y en*

ELIZALDE & CO., INC.

Anteriormente YNCHAUSTI & Co. establecida 1854

Tel. 22792 845 M. de la Industria MANILA

“Breakfast” Cocoa— por Hershey



Significa Calidad!

TODA lata de Hershey's Cocoa lleva la marca "breakfast", y eso significa algo. Es una garantía de la calidad superior del contenido de cada lata, porque el cocoa para desayuno está de acuerdo con las normas fijadas por el Gobierno de los EE. UU. — tiene que ser nutritivo y de sabor inmejorable. El cocoa que no tiene la inscripción "breakfast" en la etiqueta, es inferior al "Breakfast Cocoa."

HERSHEY'S Breakfast Cocoa es económico — de precio bajo—y de rápida y facil preparación. Siga la receta sencilla que hallará impresa en la etiqueta.

Compre Hershey's Cocoa

en la tienda de su proveedor

Para más economía, pida la lata de 1 lb.



La Congregación Misionera de Scheut en el 75° Aniversario de su Existencia

28 de noviembre de 1862-28 de noviembre de 1937

EL 28 de noviembre de 1862, Su Eminencia, el Cardenal Sterckx, Arzobispo de Malinas, Bélgica, firmó un documento por el cual fundaba la Congregación de Misioneros de Scheut, que habrían de predicar el Evangelio ante todo al pueblo chino; y Su Eminencia también firmó otro documento en el que nombraba al Muy Rev. Th. Verbist como primer Superior General de la nueva Congregación. Esto quiere decir que el pasado 28 de noviembre de 1937, la Congregación Misionera de Scheut celebró el septuagésimo quinto aniversario de su existencia.

En una carta escrita en dicha ocasión a todos los miembros de la Congregación, el M.R.P.J. Vandeputte, actual Superior General, decía: "Cuando el año 1863 la an-

tigua capilla de Nuestra Señora de la Gracia, comprada por nuestro Padre Fundador, fué solemnemente bendecida, el M.R.P. Verbist y sus primeros Compañeros colocaron sobre la entrada principal de su casa este cronograma: 'Quod coepit in nobis, feliciter perficiat Omnipotens; Que el Omnipotente realice felizmente lo que empezó en nosotros.' A través de los años este deseo se ha convertido en verdadera profecía realizada."

En la mencionada fecha memorable la Congregación tenía **cuatro** miembros, los cuatro precursores: Th. Verbist, A. Vansegvelt, F. Vranckx y R. Verlinden.

25 años después de la fundación, en 1887, 49 Misioneros de Scheut estaban en el campo misional de China; en la Casa Central



*El M.R.P.T. Verbist, C.I.C.M.,
Fundador de la Congregación
del Inmaculado Corazón de María.*

había 8 sacerdotes, 19 estudiantes y 12 novicios: total **88**.

Entonces ya habían recibido su galardón 9 miembros, de los cuales 8 murieron en la misión de China; la obra evangelizadora de la Congregación estaba aún limitada a China donde nuestros Misioneros habían ya organizado cuatro Vicariatos Apostólicos. En un informe preparado por el M.R.P. Van Aertselaer, el entonces Superior General, aparecían los siguientes datos estadísticos: 20,000 cristianos y 2,000 catecúmenos.

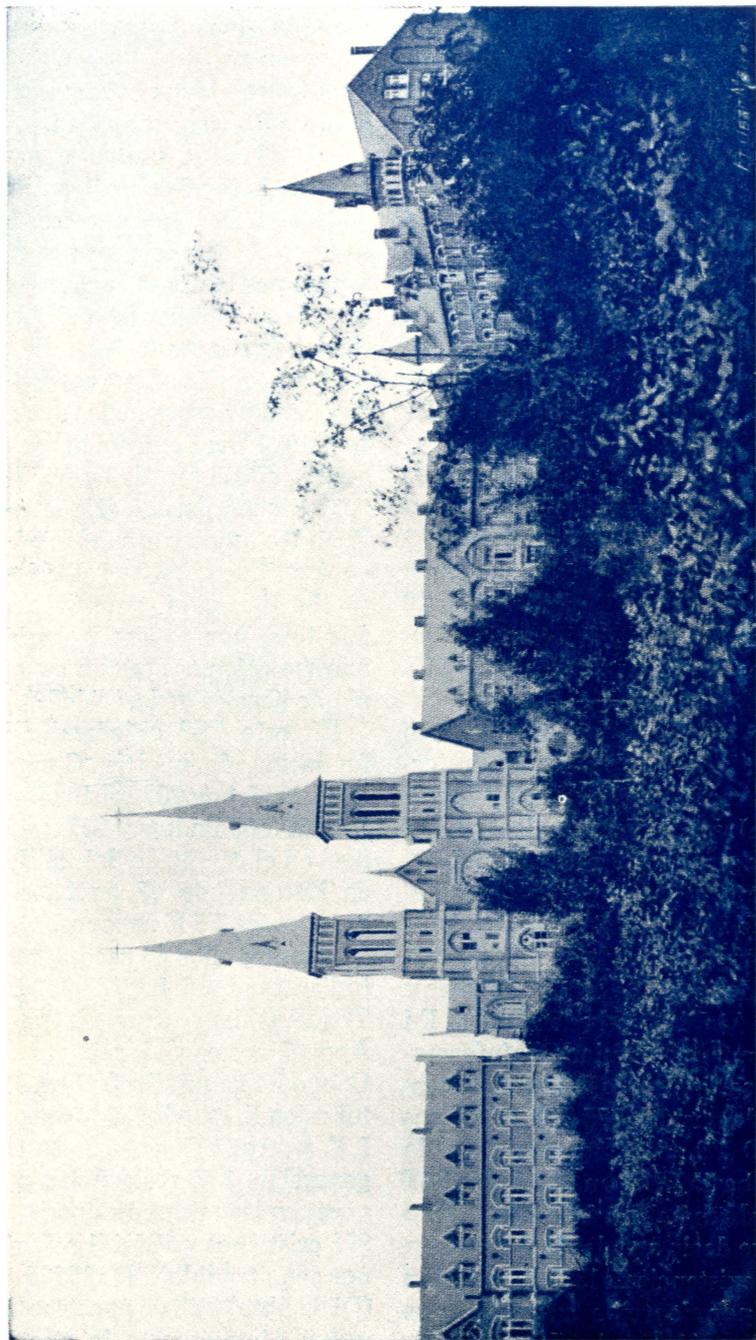
50 años después de la fundación, en 1912, había **376 Misioneros de Scheut** (337 Padres y 39 Hermanos) en el campo misional; mientras que en Europa había 29 novicios, 123 estudiantes, 35 Hermanos y 49 Padres: total **612** miembros.

En aquel tiempo el Vicariato Apostólico del Congo y la Prefectura Apostólica de Kasai (Congo Belga) se sumaron a los cuatro Vicariatos Apostólicos de China, y nuestros Misioneros se encargaron de varios puntos de Filipinas, a saber en la Provincia Montañosa, en la Diócesis de Nueva Segovia y en la Archidiócesis de Manila. En 1913 nuestros Misioneros informaban los siguientes datos: 141 centros de misión; 175,000 cristianos y 120,000 catecúmenos. Desde 1887 hasta 1912 un total de **147 miembros** habían fallecido. Esto quiere decir que desde el principio de la existencia de la Congregación el 20 por ciento de sus miembros habían caído en el campo del honor, o que de cada cinco miembros

uno había sido víctima de su celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Nuestra joven Congregación jamás faltó en generosidad. Esta generosidad fué puesta a prueba durante la rebelión de los Boxers en 1900. Tenemos nuestros Mártires, y el derramamiento de su sangre por la causa de Dios y de las almas obtuvo la aprobación final y definitiva de la Iglesia para la Congregación. Catorce de nuestros Compañeros pueden decir con Jesús que “nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos”, porque al igual que el Buen Pastor dieron su vida por sus ovejas. Esperamos y rogamos que su beatificación pronto alegre nuestros corazones y estimule nuestro celo para seguir su ejemplo de heroica generosidad.

En este 75^o aniversario de la fundación de nuestra Congregación, 1937, hay 707 Misioneros de Scheut (580 Padres y 127 Hermanos) en el campo de las misiones: en Europa hay 67 novicios, 208 estudiantes, 55 Hermanos, 165 Padres (entre ellos 43 sacerdotes estudiantes): total **1,202 miembros**. Tenemos hoy cinco Vicariatos Apostólicos en China, cuatro en el Congo Belga, una Prefectura Apostólica en la Provincia Montañosa, I. F. y otra en Célebes, con un total general de 237 residencias misioneras en las misiones donde 791,991 cristianos y 199,651 catecúmenos son atendidos. De 1912 a 1937 (Diciembre) **222** de nuestros Compañeros han muerto, lo que hace que sea 349 el total general de los



La Casa Madre (Scheut-Bruselas, Bélgica) de la Congregación del Inmaculado Corazón de María.

difuntos Misioneros de Scheut, o 23.79 por ciento del total de miembros desde el principio de la Congregación.

Es digno de notar que durante este período dos de nuestras mejores misiones han sido entregadas al clero indígena de China, y que se han fundado seminarios mayores para el clero nativo en China y el Congo.

Si examinamos cuidadosamente los informes de los años 1862-1888-1912 1937, cremos que a nuestra Congregación se le podrían aplicar estas palabras de Daniel IV, 9: "El árbol es grande y robusto; sus hojas hermosísimas y copiosísimos sus frutos." Cuando vemos a nuestra joven Congregación, a cuyos miembros sin excepción se les llama a tomar la carga más pesada de la Iglesia, extenderse de tal manera, tenemos que admitir que tal progreso maravilloso ha sido obra del Todopoderoso.

El pasado año de 1937 fué especialmente bendecido del Señor: tuvimos 43 nuevos Padres de Scheut: el mayor número que hayamos tenido hasta entonces; 16 jóvenes levitas fueron ordenados sacerdotes en China y cinco en el Congo, lo que hace un total de 64 sacerdotes indígenas que han recibido su educación sacerdotal en seminarios pertenecientes a nuestra Congregación.

En 1937 tuvimos también el mayor número de novicios: 67 novicios sacerdotes; 14 novicios hermanos: total 81. A la verdad "Folium ejus non defluet—las hojas del árbol no se secan."

El informe anual de 1937 de nuestros Misioneros de Filipinas ofrece, entre otros, los siguientes interesantes datos:

PREFECTURA APOSTÓLICA DE LA PROVINCIA MONTAÑOSA.

Sacerdotes	- - - -	35
Hermanos	- - - -	7
Hermanas	- - - -	78
Catequistas	- - - -	61
Maestros	- - - -	88
Iglesias	- - - -	26
Capillas	- - - -	69
Católicos	- - - -	70,379
Catecúmenos	- - -	2,410
Confesiones	- - - -	116,240
Comuniones	- - - -	339,019
Escuelas	- - - -	37
Alumnos	- - - -	4,851

FUERA DE LA PREFECTURA APOSTÓLICA DE LA PROVINCIA MONTAÑOSA.

Sacerdotes	- - - -	32
Hermanos	- - - -	2
Hermanas	- - - -	89
Catequistas	- - - -	78
Maestros	- - - -	178
Iglesias	- - - -	18
Capillas	- - - -	63
Católicos	- - - -	128,034
Catecúmenos	- - -	150
Confesiones	- - - -	206,950
Comuniones	- - - -	506,530
Escuelas	- - - -	60
Alumnos	- - - -	10,291

Juntamente con nuestros bienhechores y amigos alabamos a Dios con un "Te Deum" dicho con el corazón para agradecerle por su bendición maravillosa.

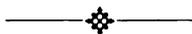
El nombre jurídico de nuestra Congregación es: "La Congregación Misionera del Inmaculado Corazón de María."

Aquí en Filipinas comúnmente nos llaman Padres Belgas.

En otros países del Extremo

Oriente nos califican de "peones del Señor."

Estamos orgullosos de este último apelativo, y con la gracia de Dios y la protección del Inmaculado Corazón de María, estamos decididos a ser fieles a ese apodo.



Carta del Padre Roberto a su Mozo Manuel

Schilde, 28 de octubre de 1937.
Mi querido Manuel:

Bien, Manuel, el tiempo vuela con demasiada rapidez; ya hace dos semanas que estoy en mi nativo pueblo de Flandes. Durante estas dos semanas he disfrutado mucho y he padecido no menos. Por supuesto, Manuel, que fué para mí una alegría inefable el volver a ver a mis padres, a mis hermanos y hermanas, a mis otros parientes y amigos, después de tantos años de separación. Mi corazón se eleva en gratitud al Señor, porque todos están bien de salud; pero, Manuel, han cambiado bastante. El primero con quien me encontré en la estación de Bruselas fué mi hermano menor que solamente era un muchacho de doce años cuando salí de Bélgica hace once años. No lo reconocí y tuvo que llamarme con un apodo familiar para que yo abrazara a mi querido hermano Francisco. Este primer encuentro ya me produjo un extraño sentimiento: ¡no, no hallo otra vez lo que había dejado! Y este sentimiento perdura todavía y me

hace algunas veces mirar en mi derredor con penosa sorpresa, porque mi corazón anhela encontrar de nuevo algo que ya no existe más, algo que ha ido arrasado con el tiempo... Sí, Manuel, algunas veces tengo la impresión de ser un muerto que se levanta de su tumba y a quien se le permite ver otra vez algo de este mundo. Lo mismo los objetos que las distancias. Nuestra casa no se parece a la de hace once años, ni nuestra iglesia, ni el río que se desliza por nuestro pueblo, ni el mercado donde siendo yo niño ayudaba a mi madre a llevar el cesto cargado de provisiones para el día. Todo parece pequeño, estrecho, y muy juntas las cosas entre sí; ya no hay distancias... Cuando hace once años miraba el campanario de nuestra iglesia me impresionaba su altura, y ahora parece que no es más elevado que un largo *cawayan* (1); cuando era niño, nuestra casa era un monumento, y ahora parece tan pequeña que creo no hallar espacio bastante para extender los brozos. El primer día de mi estancia en casa



*El Padre Roberto se encuentra con su
(Burgemeester) Alcalde.*

ya sufrí un percance; al tratar de ponerme el capote, como hacía en Bokod, mi brazo tropezó violentamente contra la araña que pendía del techo...y ¡asay! las rotas piezas se desparramaron por el suelo... Manuel, estaba yo terriblemente avergonzado, pero mi buena madre me consoló diciendo que no era nada, que hacía tiempo que deseaba tener otra lámpara más en armonía con el progreso actual. Y cuando salgo para dar un paseo, siempre estoy de vuelta muy pronto, porque ya no hay más distancias que recorrer, todo está hecho una masa compacta y las calles muy estrechas. Además, no hay nada que ver. En Bokod subo a los montes y puedo ver en la lejanía muchas aldeas que descansan sobre las laderas, rodeadas de

camotales. Aquí sólo veo a gentes que están cerca de mí y mi vista siempre se ve interrumpida por casas edificadas tan cerca unas de otras. El otro día, Manuel, ya no pude aguantarlo; quise ver otras cosas. ¿Qué es lo que hice? Pues, Manuel, como no hay montañas aquí en Flandes, me subí al techo de nuestra casa. ¡Oh, el hermoso espectáculo que vi, Manuel! Me agradó inmensamente. Ví en mi derredor un panorama de techum-

bres de teja encarnada, de agujas altas y finas de las iglesias, alternando con verdes campos y pacíficas viviendas. Mi atención se apartó de aquella visión al oír el estruendo de unos gritos apurados: “¡Roberto! Por favor, ¿qué haces allí?...” Bajé prontamente, para no alarmar más a los míos, y me encontré con la mirada torva de mi padre. “Roberto, me dijo, has aprendido extrañas costumbres en Filipinas.” Yo repliqué sencillamente: “Perdóneme, padre, sólo quería ver algo.”

Manuel, fui de un mal a otro. El primer domingo que pasé en casa, nuestro cura párroco me invitó a predicar un sermón sobre mis experiencias en Filipinas. Contento acepté la invitación, pero... comencé el sermón con la señal de

la cruz diciendo: *Iti nagan ti Ama...* Me percaté de mi error, y continué: *and of the Son and of the Holy Ghost.* Pues bien, en mi pueblo la gente no entiende ni el ilocano ni el inglés, todos son flamencos. Después de un rato, ya me sentí más suelto, pero aun así muchos "salamat" (2), "cuanco" (3), y "no sicac mango" (4) se mezclaban con mi idioma natal. Terminé este mi primer sermón todo sudoroso, y cuando entré en la sacristía, el sacristán, que estaba ocupado en preparar los ornamentos para la siguiente Misa, me dijo al oído: "Padre Roberto, su pronunciación del latín ha cambiado bastante; casi creí que era otro idioma."

Bien, Manuel, estos mis primeros días en Bélgica fueron una prueba para mí; estoy cansado de dar explicaciones. El segundo día de mi estancia, me encontré con el Alcalde de nuestro pueblo a quien la gente llama: "Burgemeester." Quise mostrarme jovial y hacerle ver cuán contento me sentía de encontrarle, y exclamé: "¡Arra! Apo Presidente, ¿comustaca, gayam?... (5). Sus grandes ojos pardos me miraron con sorpresa, y otra vez tuve que hacer una inclinación de cabeza y pedir humildemente que me dispensara. En cuanto se percató de mi equivocación, se puso a reír por más de cinco minutos, y luego fué por todo el pueblo contando el divertido encuentro que había tenido con el Padre Roberto.

Y cuando estoy en casa con mi familia, Manuel, muchas veces empleo palabras que no entienden. Se me salen de la boca tan natural-

mente como el agua de un manantial. En la mesa pido una "cuchara", digo que la carne está muy "naimas" (6), y que la cerveza es bastante "naingel" (7) para mí. Por mi suerte no se escandalizan, pero se burlan de ello...y yo, miembro extraño de la familia, humildemente me resigno a ser su hazmerreir.

Ahora, Manuel, ya he mejorado mi flamenco, y ya estoy preparado para ir dando conferencias sobre Filipinas, en especial sobre Bokod y nuestro pueblo igorrote. Es mi gran deseo recoger dinero bastante para la construcción de más capillas en nuestra misión y la apertura de más escuelas en los mejores de nuestros barrios. La primera cosa que aparecerá en el lienzo será tu retrato, Manuel, y me sentiré muy orgulloso de presentarte al auditorio. Les hablaré de tí y de Ama Francisco y de Ama Dulio, y de muchos otros de Bokod que son realmente dignos de representar a su tribu. Les he de explicar cuán buenos son mis cristianos de Bokod y cuán dignos de ser ayudados en sus esfuerzos de ganar a toda la misión para Cristo. Sé que se sorprenderán mucho, porque muchos tienen todavía una idea errónea de Filipinas y en especial de nuestra Provincia Montañosa. Y conociéndote mejor, Manuel, te amarán más. Este será siempre el fin de mis conferencias.

Manuel, estas mis proyectadas conferencias me van a emplear todo el tiempo, por lo que tendré rara ocasión de escribirte. Sólo escri-

biré una vez más, y será cuando sepa la fecha de mi regreso a Filipinas.

Entretanto, Manuel, te recomiendo que vuelvas a leer mi primera carta sobre las cosas de que debes cuidar. Ruega por el buen resultado de mis conferencias, porque, Manuel, quiero que al llegar a Bokod lleve yo en el bolsillo muchas capillas y escuelas. Y no te olvides de rogar también mucho por nuestros bienhechores, porque muchos de ellos van a hacer un verdadero sacrificio por amor a nuestra Misión de Bokod. Dí esto a todos los cristianos de Bokod, a fin de que puedan unirse a esta cruzada de oraciones. Diles que

todo el buen resultado depende de sus oraciones, suponiendo que se dan cuenta perfectamente de que “a menos que el Señor guarde la ciudad trabajan en vano quienes la guardan.”

¡Mis mejores recuerdos a todos vosotros, sin omitir a uno solo!

¡Dios te bendiga y bendiga a todos vosotros en mi querido Bokod!

¡Adios, Manuel!

Tu amante Apo Padi,
ROBERTO.

—o—

(1) caña (2) gracias (3) digo (4) lo que pienso de ello... (5) ¡Hola! Sr. Presidente, ¿cómo está, viejo amigo? (6) agradable, dulce (7) fuerte.



El Padre Roberto contempla a su amado Flandes.

Bayusan

EL sol de mediodía brillaba sobre las montañas del este de Benguet, tostando las cañas y los arbustos, sobre los cuales unas relucientes llamas de luz dorada se movían en un resplandor fantástico. A veces un viento susurrante se deslizaba por entre las ramas de los pinos, dejando tras de sí un silencio todavía mayor bajo el cielo azul. No se veía a ningún montañés, y el sol lentamente comenzaba su viaje hacia el oeste. Toda la naturaleza estaba cubierta de una paz no interrumpida, y parecía como si la vida hubiera huído de las montañas. Ni el más ligero movimiento se podía notar en los campos, aun cuando las doradas espigas de arroz se erguían cerca de la corriente cristalina; ni se oía el ruido de un hacha que cortase la leña diaria, ni tampoco el mugido, el balido o el relincho del ganado que pasta bajo las sombras. Había un silencio, una quietud extremada, y una paz perfecta se extendía sobre las montañas del este de Benguet...

Bayusan estaba sentado en el solar de la choza de Widi, a la sombra de un copudo árbol de manga y, hundido en sus pensamientos, miraba al precipicio y a la deslumbradora lejanía que tenía ante sí... "Qué bueno es estar aquí" se decía allá en el corazón que gozaba por completo de aquella dulzura de la paz, igual a la que había en la hondonada, en el río, en la montaña y en los cam-

pos que tenía delante. Bayusan difícilmente podía creer el hecho feliz de haber encontrado al fin la dulzura de un hogar, y haber oído estas cordiales palabras que le había dicho Widi: "Quédate con nosotros, muchacho; nuestra choza es tuya y tú serás feliz aquí."

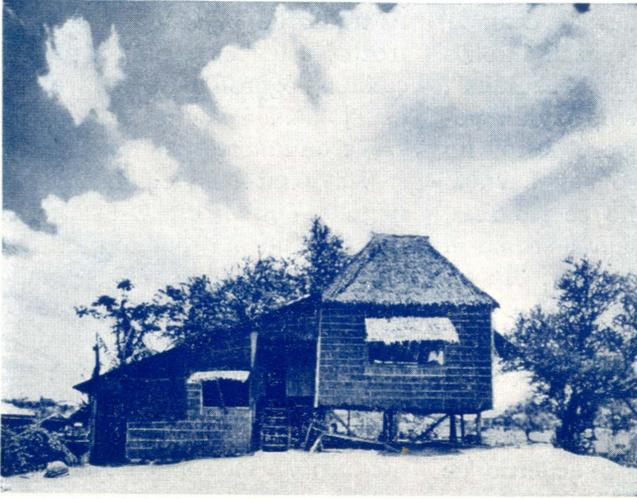
—*—*—

Un gran cambio había sobrevenido en la vida de Bayusan, repentinamente, inesperadamente... Pensaba en los terribles días de lo pasado, ¡ay! un pasado del cual cada instante era un recuerdo de amargura y de padecimiento...

Era sólo un muchacho de doce años cuando murieron sus padres, y el pobre huérfano fué vagando de vivienda en vivienda, de barrio en barrio, para buscar un albergue donde pasar la noche. Mayobis de Kanaway le permitió que se quedara en su casa, y el pobre mozo se unió a los muchos sirvientes del *bacnang* para hacer la ruda faena diaria como es costumbre en una granja igorroto del este de Benguet.

No hay corazón infantil que esté más hambriento de amor que el corazón de un huérfano, y que más fácilmente se lastime y amargue con el maltrato de gentes ásperas y sin compasión.

Fué en la hacienda de Mayobis donde Bayusan pasó los años de su infeliz niñez. No es que estuviera siempre hambriento por falta de alimento bastante, pero los sirvientes y las criadas le hacían la vida intolerable. Le endosa-



*Un sueño
para los
recién
casados.*



ban todo el trabajo pesado de la hacienda. En todo el día trabajaba como un esclavo y, cuando ya entrada la noche se sentía deshecho de fatiga y caía dormido cerca del fogón donde se preparaba la comida de los cerdos, le daban de puntapiés hasta que se despertaba, le reñían calificándolo de holgazán e inútil, y se empeñaban en que debía aún moler el arroz, pelar camotes, llenar de agua las *carambas*, y que, si no podía hacer su trabajo, se marchara a otra parte a buscar un medio más fácil de ganarse el diario sustento...

Tal era la miserable vida de Bayusan en Kanaway en la casa de Mayobis, y pasados los años, se convirtió en un joven sin ningún brillante porvenir ante sí. Ansiaba apartarse de Mayobis y buscar una suerte mejor con otras personas y en otra parte. Los jóvenes de su edad entraban en

relaciones y se casaban, y un día, mientras estaban moliendo arroz, uno de los criados le dijo al oído: "Bayusan, sería cosa buena para tí si te pudieras casar con Kintana."

Bayusan no dijo ninguna palabra en contestación, pero desde aquel día sus pensamientos eran con frecuencia para Kintana, y en los ratos en que la soledad le oprimía más de lo ordinario, suspiraba desde lo hondo de su corazón de huérfano: "Sí, haría bien en casarme con Kintana."

Y he aquí que un día se encontró solo con Kintana; ocurrió ésto en el camino de la montaña que conduce a Umaling. De pronto brotó de su ansioso corazón: "Kintana, ¿no querías ser mi esposa?"

Al principio, Kintana quedó estupefacta al oír tan inesperada proposición, y luego, cuando vió lo avergonzado y tímido que estaba ante ella Bayusan, se rió bur-

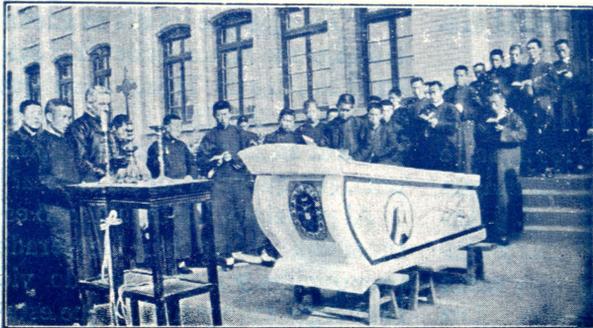
lándose de su divertida proposición. Pero después de ésto, le miró un rato, y Bayusan intentó otro inocente disparo: “Kintana”, dijo en voz baja, “sólo soy un pobre muchacho, pero ésto no quiere decir que no soy bueno.” No, Kintana, ya no se rió más, sino que sus palabras sonaron muy amables al replicar: “Bayusan, podemos hablar de eso en otra ocasión”, y al decir ésto siguió su camino cuesta abajo del pedregoso sendero.

Mas, ¡ay! la proposición de Bayusan a Kintana y su acuerdo de tratar de ella otra vez llegaron a oídos del viejo Mayobis quien en seguida llamó al pobre huérfano. “¡Cómo te has atrevido!”, exclamó el irritado *bacnang*, y cruelmente le fustigó con el látigo. Pocos días después Kintana fué obligada a casarse con el hijo de Manayo.

Que le acardenalaran el cansado cuerpo ya era bastante malo, pero que le quitaran la única esperanza de su corazón ya era demasiado para el pobre y solitario joven. Huyó de Kanaway, trabajó en las minas, y luego en la aserradora de Sadio. Fué aquí

donde tuvo una terrible desgracia. Al tratar de bajar unos pesados trozos, éstos cayeron sobre él, y cuando llegaron para sacarlo de debajo del aplastante montón, lo creyeron muerto y lo recogieron.

Volvió en sí en el hospital de Baguio, donde estuvo bastante tiempo que no podía recordar cuantos días o meses había pasado en su lecho de dolor. Una cosa recordaba muy bien: el sacerdote de los cristianos le había visitado y bautizado, creyendo que moriría con seguridad. Pero Bayusan no murió. Diariamente el buen sacerdote iba a verlo, le enseñaba a conocer y amar a Dios y a su Salvador, y por la primera vez en su vida supo que había en el mundo personas que podían simpatizar con los necesitados y pobres, y compadecerse de los que sufren. Cada día se maravillaba más de por qué el sacerdote estaba tan interesado por él, lo amaba, a él que era un inválido incapaz de corresponder la bondad y amor de aquel buen hombre. Pero cuando el sacerdote le habló de Jesús, del Hijo del Omnipotente, que murió en la cruz por amor a



Funerales de un seminarista en China.

Rev. Pablo Tou.



los hombres, cuando el ministro de Dios le explicó el gran mandamiento de Jesús, “de amarnos mutuamente como El nos amó”, entonces, sí, lo entendió y dió gracias a Dios por haber sido la víctima de una desgracia que le había llevado un conocimiento tan maravilloso y consolador.

Era como si el amor tan rudamente oprimido en su niñez brotase de nuevo en su corazón, y durante muchas noches de insomnio, pasadas en su lecho de dolor, derramó lágrimas de gratitud por el gran tesoro que había encontrado, no en las minas de oro ni en la aserradora de Sadio, sino en el corazón de un semejante, de un hombre de Dios, el sacerdote...

Todos los del hospital se portaban bien con él: el médico, las enfermeras, todos eran compasivos y buenos con él, que hacían cuanto podían para aliviar sus padecimientos y salvarle de la muerte. “Es, se decía en su corazón, porque todos son cristianos, seguidores del Dios del amor, Jesús...” Y luego, “Ay, suspiraba, por qué

nosotros, los pobres igorrotos, no somos cristianos como ellos!”

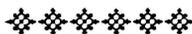
Sí todos eran muy buenos y amables con él, pero, después de todo, no hubiera sido mejor para él haber muerto en este lugar feliz... ¿Qué le sucedería una vez que se curase de sus heridas y tuviese que salir del hospital? ¡Ah! después empezaría para él otra vida de miseria y pobreza, vagando de un lugar a otro para hallar en todas partes las mismas personas crueles a quienes servir...

Una cosa tenía completamente decidida y era no volver jamás a Kanaway a la casa de Mayobis...

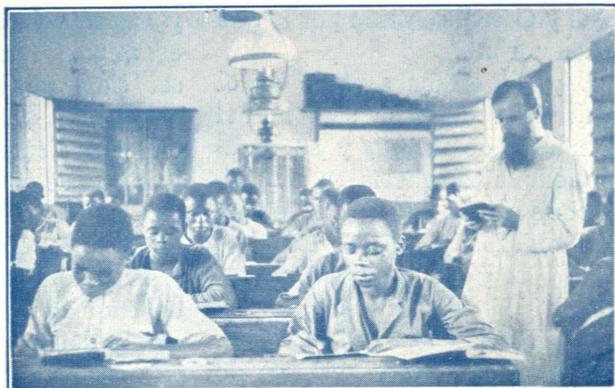
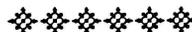
—❦—

Pero todo ésto ya era cosa de lo pasado, y Bayusan apenas podía creer en su buena suerte—¿o era la santa Providencia de Dios?—de haber encontrado una casa y que Wigi le dijese: “Quédate con nosotros, joven, nuestra pobre choza será tuya, y tú serás feliz aquí.”

El día que salió del hospital, sintiéndose aún débil y desfallecido, siguió el camino que conduce



*Seminaristas del
Congo Belga
en su salón
de estudios.*



a Dakdyak donde él sabía que Saludan tenía su choza pendiente de la empinada cuesta. Pero cuando las sombras de la noche comenzaron a cubrir el camino, sintió que sus pocas fuerzas le abandonaban, y, cerca de un solitario tugurio de las montañas, se sentó sobre un tronco para que sus temblorosas piernas descansaran un rato. Esta vivienda era de Widi y su esposa Casodin, dos ancianos de edad avanzada que, viendo lo débil y cansado que parecía estar el pobre joven, le invitaron a su humilde refugio. Despacio Bayusan relató su historia, y Widi, cediendo a los suplicantes ojos de su esposa Casodin, derramó estas palabras como bálsamo curativo sobre el corazón dolorido de Bayusan: "Quédate con nosotros, muchacho; nuestra choza es también tuya, y tú serás feliz aquí."

Y estos dos ancianos, raros buenos samaritanos en un mundo de paganos, le cuidaron tan bien que Bayusan sentía diariamente cuán pronto su destrozada fuerza se rehacía, y en su agradecido corazón repetía muchas veces: "Jamás Widi y Casodi sentirán por lo que hacen por mí."

Bayusan estaba sentado en el solar de Widi, a la sombra del gran árbol de manga, y su corazón feliz se adormecía en una silenciosa calma, igual a la calma que rodeaba y llenaba las altas montañas y los hondos precipicios...

Hacia la noche, Widi y Casodin volvieron del campo, ansiosos de un bien merecido descanso, des-

pués de un largo día de rudo trabajo.

Bayusan se levantó rápidamente para recibirlos, y saludó a los ancianos con los dulces nombres de "Padre mío y madre mía."

"¿Cómo te sientes, muchacho?" fué la primera pregunta que le hicieron.

"Es mi mayor deseo estar muy pronto fuerte otra vez, contestó ansiosamente, y anhelo que llegue el día en que pueda hacer el trabajo por ustedes."

"Ten un poco más de paciencia", le dijo la buena Casodin para consolarlo, y después de unos días más te sentirás fuerte y sano. No te preocupes, muchacho, el tiempo es el mejor médico."

Y, mientras la cena se cocía sobre el fuego, y acurrucados en su torno, se deleitaban con la fragancia de su *ped-ped*, Bayusan repetidas veces carraspeó y por último dijo: "Ama Widi, tengo aún algo que decirle que todavía no lo sabe. Mientras estaba en el hospital el sacerdote de los cristianos me bautizó. Soy cristiano. No, no puedo ocultarle ésto, porque usted y Casodin han sido tan buenos conmigo. Prometí al sacerdote ser siempre fiel a Dios y a mi bautismo. Usted y Casodin tienen para siempre mi filial amor; han sido ustedes un buen padre y una buena madre para mí. Pero no sé qué pensáis acerca de mi nueva adquirida religión. Todo depende de usted, Ama Widi. Si quiere que me vaya, me iré, pero siempre usted y Casodin tendrán el mejor lugar de mi corazón..."

el corazón feliz de Bayusan hacia los ancianos Widi y Casodin, a quienes complacía llamándolos su padre y su madre. Más y más sentía la dulzura de la vida, una vida de amor y misericordia...

Bayusan levantó los ojos hacia el cielo y murmuró para sí: "El amor que he encontrado en la

tierra con seguridad viene de Dios, la fuente del amor verdadero y constante que siento en mi alma y observo en mi derredor."

Con tal visión gloriosa del ideal cristiano en el corazón, Bayusan comenzó una nueva vida en la solitaria choza de Widi y Casodin...

PADRE ALFONSO.



Como las cosas suceden....

“**N**O hay cosa más tonta que el novato” dice el proverbio, y ¡con frecuencia se demuestra que es mucha verdad! Y así, a pesar de todas las advertencias acerca de la temporada de lluvias y la falta de tiempo, hice la apuerta de caminar desde Baguio hasta la cima del monte de Santo Tomás y estar de vuelta antes de la noche. Nada hay maravilloso en la aventura si uno empieza por la mañana muy temprano y toma el tiempo necesario para ello; si se hace la caminata en la época de secas, y se comienza antes de que la niebla cubra las cuestas de la montaña, uno disfruta de las sorprendentes vistas que ofrecen las tierras bajas: Pugo, Rosario y toda la llanura de Pangasinán; ve uno las pequeñas chalupas pesqueras en la lejanía de la Bahía de Lingayén, destacándose en los azules cielos y el extenso horizonte de azul claro y verde oscuro. Pero no, no tenemos tiempo para esperar, y aunque nos hallá-

bamos a la mitad de la temporada de lluvias y ya pasado el medio día, confiamos en la suerte y nos reímos del tiempo.

Así, pues, salimos de *Home Sweet Home* a las dos de la tarde, el Hermano Armando y yo. Ambos éramos bastante nuevos en el país, y ninguno de los dos teníamos la menor idea de lo que parece un camino de la montaña al cabo de dos meses de continua lluvia.... *Maggie*, nuestra perra mestiza, parecía angustiada cuando nos vió salir; sentimos lástima y a una llamada se acercó ladrando y agitando el rabo con mucho contento.... Los capotes no pertenecían aún a nuestras terrenales propiedades, y pensamos que los paraguas eran afeminados; no obstante las grises nubes que se juntaban, mi única precaución fué llevarme unas ropas interiores de repuesto; no contra las nubes deshechas, sino contra la segura humedad a causa del sudor. El Hermano pensó que una provisión de cigarrillos era de

mayor importancia. Apenas habíamos caminado dos kilómetros cuando empezó a llover; una lijera llovizna solamente, y tal futeza no nos habría de vencer. Las vistas del camino y los valles estaban todas cubiertas de una niebla gris, y apenas podíamos ver a veinte metros delante de nosotros. ¡No importa! habíamos empezado y seguiríamos adelante, riéndonos de

na se convirtió en chorros de una verdadera lluvia, y los chorros en fluyentes arroyos, y el camino quedó cambiado en pedazos enlodados que ni siquiera procurábamos evitar porque nuestros pies estaban ya mojados y empapados. Seguimos adelante, no haciendo caso de los bancos rústicos que nos invitaban a descansar a cada trecho de casi un kilómetro. ¿Por



La R. M. Agnes de visita en los barrios de Bontoc.

la lluvia y burlándonos de los menos valientes que abandonarían una tan interesante aventura.

La lluvia era una bendición para los sembrados y la vegetación; era despertar las dormidas fuerzas, y el Hermano, que es calvo a pesar de sus 26 años, se quitó el sombrero para que las gotas reviviesen las escondidas raíces de una esperanza claramente vana. Pronto la lloviz-

qué no había puesto el gobierno refugios en vez de bancos? Sin embargo, había un sitio de descanso en la cima de la montaña y llegamos allí, calados hasta los huesos, pero orgullosos de nuestra empresa. Me cambié toda la ropa con dos sábanas secas, con las que envolví mi cuerpo tembloroso, pareciéndome a un imponente *lacay* de una danza igerrote, pero con-

tento de verme libre de mi sotana y ropa interior que estaban húmedas. El Hermano creyó que me había puesto alguna clase de vestimenta nativa, y le dejé en su divertida creencia.

La gente del descansadero nos ofreció un buen plato de tortillas y arroz: llamamos por teléfono un automóvil para que nos esperase al pie de la montaña, y a las 5:30 p. m. nos hallábamos de vuelta para Baguio.

Entretanto la lluvia no había amainado, ¿pero qué nos importaba? La hazaña se había realizado, y, bajando por el camino a grandes pasos, más teníamos el aspecto de corredores de *marathon* que de dos pobres desventurados que trataban de llegar a casa antes de oscurecer! Probemos un corto atajo.....mientras bajemos no perdemos la dirección..... El atajo, sin embargo, conducía a un barranco, tan pendiente y enlazado de arbustos y raíces, que no podíamos avanzar, y nos alegramos de volver al camino real. Entretanto caían las sombras y una repentina oscuridad sobrevino; en una bifurcación tomamos el camino equivocado, que terminaba pronto en un antiguo sendero, cubierto de vegetación tropical, tan estrecho y empinado, que tuvimos que llevar la mayor parte del tiempo a nuestra perra que se quejaba. No había estrellas amigas que indicaran la dirección del camino, ni había luna, ni tampoco linternas que salvaran a los pobres extraviados..... sino una lluvia continua y un viento frío.....y una oscuridad cada vez

más densa. No veíamos más ningún camino ni atajo, aun cuando intentamos en cuatro direcciones hallar el camino de vuelta, era inútil porque no podíamos ver a dos metros. *Maggie*, percatada de la situación y de nuestro silencio, hacía tiempo que nos había dejado confiando en que su olfato la devolvería al camino principal.

Ya nos habíamos resignado a pasar la noche en la lluvia bajo el primer árbol que fuera lo bastante grande para ofrecer alguna protección, cuando oímos el ladrido de un perro; dimos unos pasos en la dirección de donde venía, y encontramos una cabaña usada como pocilga por algún igorrote que habría huído cuando nos acercábamos. Unas ramas entrelazadas que servían de puerta, obstruían la entrada en la choza. En realidad, todo aquello no era más que un techo sobre un cerco de unos dos metros de altura, dentro del cual tres o cuatro perros ladraban furiosamente y un número indeterminado de cerdos y cerdas gruñían disgustados. En uno de los rincones de la estructura encontramos una especie de estante; no parecía fuerte, pero, con alguna precaución, podría sostenerse durante una noche, y, con infinito cuidado subimos encima de aquella plataforma sobre los cerdos y perros, para hallar descanso y refugio. ¡Ay! el tablado sólo podía dar cabida a una persona, y como el Hermano era el que estaba más cansado, abandoné mi lugar para que pudiera él extenderse bien.

Como la situación era desesperada, estaba yo decidido a luchar con los cerdos y perros para dominarlos antes que quedarme bajo la lluvia. Quité la puerta de la cabaña y me metí dentro no obstante los furiosos ladridos de los perros y el irritado gruñido de las cerdas. Golpeando a derecha e izquierda con el bastón conseguí un espacio libre en el suelo, y, como había encontrado un par de tablas de buen tamaño, las coloqué horizontalmente, a pesar del hedor y el cieno que sentía en todas partes. Me quité toda la ropa mojada con la esperanza de conseguir algún alivio, pero el viento que entraba por los cuatro lados me hacía sentir un frío terrible, y no pude terminar el rosario que había comenzado en sustitución de nuestras acostumbradas oraciones de la noche.

De pronto oigo un grito: “¡Padre, Padre, una serpiente sobre mi cabeza!” Era el Hermano sentado sobre su estante con la cabeza tocando el techo. “¡Venga y máte-

la!” “Bien, repliqué, no la puedo ver de todos modos, y si pego en la parte equivocada podría morderte: mejor es que te calles; seguro estoy de que si no te mueves no te hará año.” Lentamente pasaron las horas, nuestra perra volvió, y estaba vigilante a la puerta de la cabaña, sin atreverse a entrar a causa de los perros y cerdos extraños.

Lenta, muy lentamente pasó la noche, y tan pronto como hubo bastante claridad salimos ambos de la suciedad y hediondez de la pocilga para saber dónde estábamos. No había por ninguna parte ningún camino a la vista, pero bajando por un barranco hallamos un paso limpio que nos llevó a un camino pequeño que parecía conducir a la dirección verdadera. De este modo fuimos caminando durante tres horas interminables a lo largo de un precipicio, sobre rocas y tocones, hasta que llegamos al camino real. Entretanto todos los Hermanos y la Constabularia se hallaban buscándonos pero sin



*Una hermosa
vista en
las
montañas.*



poder dar con nuestro paradero.

Volvimos a *Home Sweet Home* decididos firmemente a no hablar mucho de nuestras experiencias, pero luego.....bueno, como todos habían estado tan ansiosamente

buscándonos, creímos que merecían un informe completo de nuestra “interesante” aventura y nuestra “deliciosa” noche en el “albergue de mil olores.”

R. JOSÉ WYGERDE.

Talee-Tee

Continuación.

Y a muchas millas de allí, en el mercado de Baguio, Oneo vagaba de tienda en tienda, de puesto en puesto, para hallar los objetos que había escogido y que quería comprar para sus seres queridos de Agpai. Les contaría tantas cosas que había visto y oído en Baguio. Para él, Baguio era el mundo entero. El ruido que hacían los vendedores ponderando sus mercancías; las muchedumbres que caminaban y corrían de aquí para allá; el movimiento apresurado de los automóviles y los camions; el reflejo al sol luciente de los trajes de diversos colores y de todas las modas posibles—todo ello le convencía de que fuera de Baguio no podía haber ninguna otra cosa digna de verse.

Desde la mañana hasta las dos de la tarde cuando todos los negocios están cerrados en Baguio los domingos, Oneo visitó todas las tiendas chinas. Entonces vió todo tranquilo, las puertas cerradas como si fuera de noche, y a última hora de la tarde fué caminando por el “South Drive” frente a la “Mansion House”, agachado bajo el peso de todas las cosas que había comprado para hacer felices a

los que le esperaban en casa, aquel hogar dulce hogar, colocado allá arriba en la montaña de Agpai..... Estaba convencido de que había comprado las cosas justas que les alegraría: sal blanco, té, azúcar refinado, *tagapulut*, cinco manos de hojas de tabaco de primera clase, tabaco *batek* genuino de Naguilian, fósforos, sábanas *kolibao*, dos piezas enteras de tela de color para su madre, Tilitil e Isai y sobre todo aquella pieza de seda blanca para hacer el traje de boda de Talee-Tee.

Su corazón se alegraba cuando solo en el camino pensaba que cada paso que daba le llevaba más cerca de su querido hogar, más cerca de Talee-Tee. No le importaba la pesada carga que tenía que llevar. Todo ello era el peso de su amor; su *tchagi*, una cosa plana hecha de bambú y bejuco, en la que había atado toda su precioso cargamento y sus manjares.....y en el cinturón todavía llevaba una buena cantidad en monedas de plata. Tenteaba la parte en que tenía oculto el dinero y sonreía complacido. Aquel dinero serviría para la boda; pues quería que hubiera una verdadera fiesta en



FELIZ AÑO 1938.



*GÁNESE UNO DE ESTOS PREMIOS PARA HACER DE
1938 UN FELIZ AÑO.*

esa ocasión, una fiesta con lechones y vino de arroz, una fiesta en la que la gente de Poodaan estaría presente y donde ebrios ancianos contarían el *badew*, un canto prometedor de salud, prosperidad y felicidad para él y su amada Talee-Tee.....¿Y luego? Sí, después construiría su propia choza, próxima a la de su madre, en la que presentaría y entronizaría a Talee-Tee como su legítima esposa....¡Oh qué pensamiento....! ¡Cómo el espíritu de su padre estaría satisfecho en la montaña de Polak! Con seguridad que el espíritu de su padre descendería, vagaría por el lugar que antes fué suyo, y luego Oneo ofrecería un cerdo al espíritu de su padre.....y la felicidad reinaría en su familia sin negras nubes.....

Oneo miró recto hacia adelante y sonrió, “¡Madre, hermanas, Talee-Tee! ¡Ya llego!”

Sí, ya llegaba, ya estaba en camino hacia ellas.....¡Oh! cuando estuviera en el sendero de Anchipchip, Talee-Tee le vería llegar..... correría a recibirle, aquella hermosa amada suya, y su madre y Tilitil e Isai se quedarían en el solar esperándole....Vió, como si fuese oro brillante, cómo el sol poniente adornaba la cumbre de Agpai. Como en un éxtasis exclamó: “Con igual esplendor brillará la felicidad en los rostros de mis seres queridos!”

XIII

—“Y cuando yo muera, ¿podrá Tagaina ocupar mi lugar aquí, Ma-ichas? preguntó suavemente Talee-Tee.

—“Si llegaras, querida, a morir,

entonces Tagaina ocuparía sin duda tu lugar entre nosotros.”

—“¿Ma-ichas?.....”

—“Talee-Tee querida. ¿qué quieres?”

—Y cuando muera, ¿avisarás al Apo Padi que he muerto, para que pueda venir a bendecir el lugar donde me entierren y a rezar por mí?”

—“Si te murieses, hija mía, le avisaría al Apo Padi.”

Siguieron unos instantes de completo silencio.....en los cuales sólo se percibía la fatigosa respiración de Talee-Tee.

—“¿Ma-ichas?.....”

—“Talee-Tee querida. ¿qué quieres?”.....

—“Y si muero, ¿os haréis cristianos tú, Tilitil e Isai y Oneo?.... Así podréis rezar por mí, y un día nos reuniremos en la hermosa casa de Dios para no separarnos ya jamás.”

—“Talee-Tee, querida mía, te amo mucho y es mi mayor deseo responderte que sí, pero Oneo no ha vuelto aún. Cuando él vuelva y diga: “Madre, hagámonos todos cristianos”, entonces lo haremos todos, querida.”

—“¡Ma-ichas!.....”

—“¿Qué más, querida?”

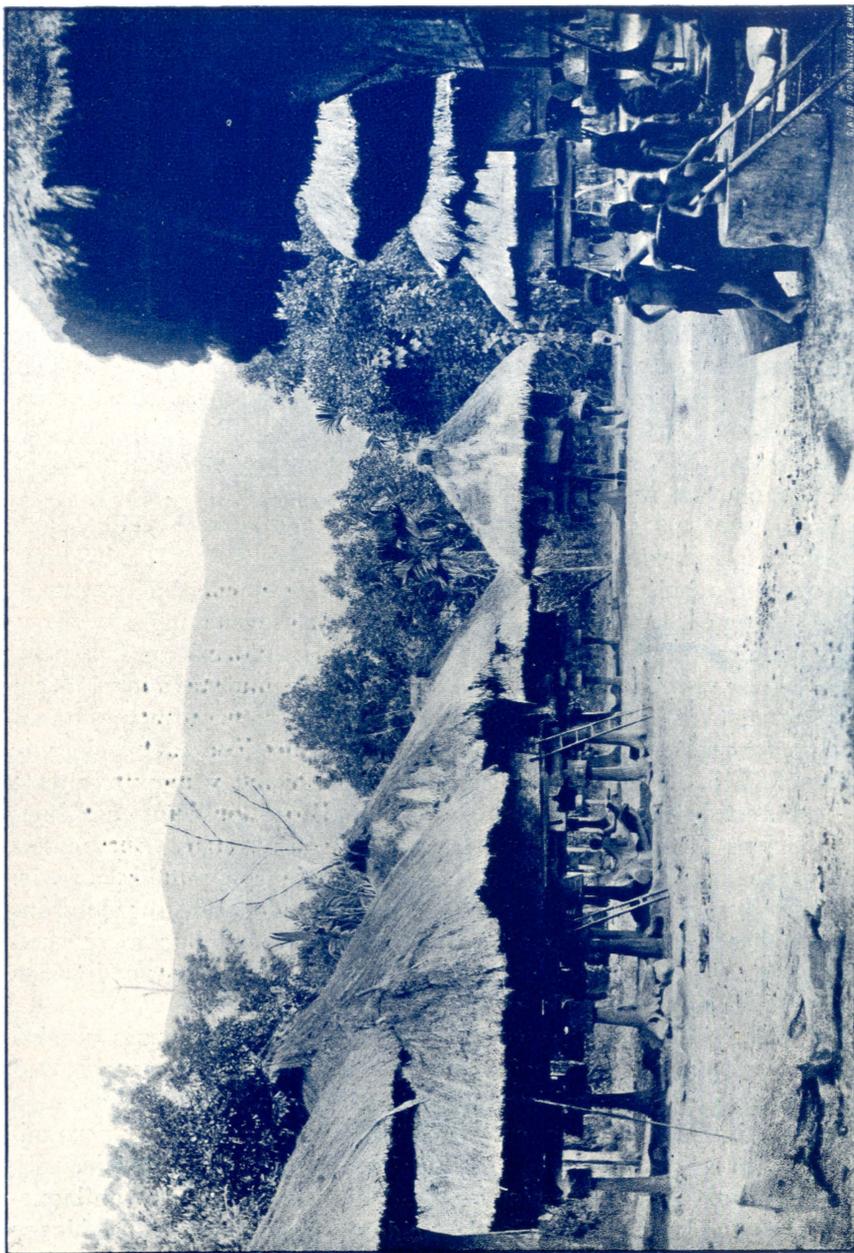
—“Y si Oneo no vuelve antes de que yo muera, le asegurarás que hasta el fin le guardé fidelidad?”

—“Ciertamente, yo le aseguraré tal consoladora verdad, queridísima.”

—“Y le dirás también que siempre le amé....”

—“Se lo diré, hija mía.”

—“¿Y le dirás que en el Cielo



Una aldea ifugao.

pensaré en él siempre y rogaré por él?.....”

—“Sí, hija mía, le diré todo eso.”

—“Ma-ichas?.....”

—“¿Algo más, mi querida Talee-Tee?”

—“Sí, Ma-ichas, una cosa más tengo de pedirte.....”

—“Habla, hija mía, habla.....”

—“Si muero antes de que vuelva Oneo, dile que ofrezco mi vida para que sea cristiano.....Oneo no puede perderse; tengo que ver a Oneo en el Cielo....y dile, Ma-ichas, que muero por él.....¿Le dirás todo esto, Ma-ichas?”

—“Sí, querida, te prometo que le diré a Oneo todas tus palabras.”

Se abrió la puerta de bambú y por ella entró Isai.

—“¿Viene alguien por el sendero?”, preguntó Ma-ichas.

—“No he visto a ninguno, madre”, contestó la muchacha.

Una vez más se abrió la puerta y entró Tilitil.

Todos estaban allí menos Oneo..

Ma-ichas, Tilitil, Isai y Tagaina se acurrucaron al rededor del lecho de Talee-Tee.

La pobre muchacha se estaba muriendo.

Su respiración era aguda y penosamente rápida; sus ojos estaban cerrados, sus dedos finos cogían el pequeño crucifijo que había recibido del Apo Padi, y de su cuello pendía el rosario.

En voz baja Tagaina rezaba las oraciones que había aprendido de labios de su amada amigueta.

Morir tan pronto, pensaba Tagaina, tan joven y en el umbral de la felicidad, y los años de su niñez

en Baktang pasaron por su mente... aquellos días de sol y de alegría, pero también días de pena, de lágrimas y sufrimientos.....

Tagaina sentía en lo hondo del corazón que la muerte de Talee-Tee la privaría del mayor consuelo que jamás había tenido en su vida... Pero Talee-Tee le había dicho que no importaba morir si se había vivido bien. “Nada hay temible en la muerte, Tagaina, había dicho Talee-Tee, si hemos padecido con Jesús”; “es una bendición morir, Tagaina, había dicho, si viene Jesús a llevarse nuestra alma al Cielo.”

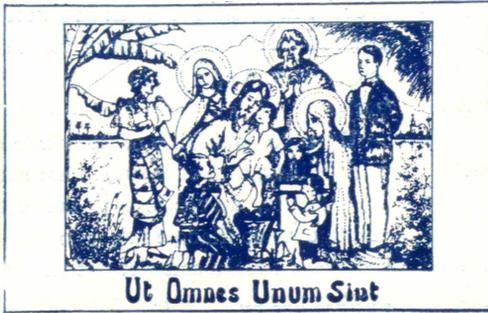
Talee-Tee se va al Cielo, y en el Cielo, querida Talee-Tee, iré también y te veré, pensaba Tagaina.

La vida es corta, pensaba ella, y yo también moriré un día; pero para mí la muerte querrá decir que volveré a encontrarme con mi querida Talee-Tee.....¡Oh!, ella saldrá a recibirme, y me presentará al buen Dios....¡oh! Dios cuán bueno eres con nosotros, pobres niñas igorrotas de las montañas!....Jesús, haz que pueda ser bautizada pronto; haz que sea yo buena cristiana, para ser feliz siempre junto a Talee-Tee.....

Talee-Tee abrió los ojos y miró hacia un rincón de la casucha. No vió a Tagaina, ni a Ma-ichas, ni a Tilitil ni tampoco a Isai....pero miraba algo que tenía ante ella.

Despacio levantó sus enflaquecidos brazos, mientras sus labios se movían temblorosos.....

(*Se Continuará*)



NUESTRA JUNTA FAMILIAR

Amadísimos hermanos:

En una carta anterior hemos visto lo que nuestro Padre Celestial es con respecto a nosotros. Pero nosotros, hijos, ¿cómo hemos de conducirnos con respecto a El?

Jesús mismo nos lo dice en los Evangelios. “En verdad, os digo, dice El, a menos que os convirtáis y os hagáis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.” Y en otras ocasiones: “Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo estorbéis. Porque de los que son como ellos es el reino de Dios.” “Porque aquel que es el más pequeño de vosotros todos, es el mayor,” etc....

Estas palabras de Jesús son muy claras, y al mismo tiempo terminantes y absolutas. “En verdad, os digo.....no entraréis en el reino de los cielos.” Jesús anuncia con ésto un principio de vital importancia, que se llama en Teología, una ‘necesidad de medio’ y que quiere decir que sin ella el fin propuesto no se puede conseguir. Anuncia un medio que indefectiblemente debe emplearse si queremos salvarnos: no entraréis en el reino de los cielos, son palabras que no admiten alteración ni excepción de ninguna clase.

Ahora bien, es digno de notar que nuestro Señor no dijo “pueri” u otra

palabra que significara “niños”, sino que dijo “parvuli”, que son “niños pequeños.”

Porque en una familia no todos los niños son iguales. Hay niños crecidos y los hay pequeños. Bien, nuestro Padre Celestial quiere que nos portemos con respecto a El no como meros niños, sino como niños pequeños: sicut parvuli.

Con estas palabras Jesús nos enseñó que debemos llevar la vida de una infancia espiritual.

El Padre Surin, S. J. contesta a su misma pregunta cuando escribe: “¿Qué es infancia espiritual?—Es una humillación voluntaria, inspirada por Dios u operada por El en nosotros.....a fin de reducirnos a ese estado de gracia que nos hace como niños pequeños....Y significa: A menos que os hagáis como niños pequeños, jamás alcanzaréis la perfección de la vida cristiana.”

El Padre Grou, S. J. dice: “Un sentido de las palabras de nuestro Señor es éste: Si queréis tener en vosotros el reino de Dios, debéis hacerlos en el orden sobrenatural lo que los niños pequeños son en el orden natural. Indudablemente que hay una infancia espiritual, de la que no podemos formarnos mejor idea que la que adquirimos por medio de la experiencia: es un don de

Dios que no se puede adquirir con el estudio y el pensamiento. Y si tenemos la felicidad de ser admitidos en esta infancia espiritual, experimentamos entonces en nuestra mente y nuestro corazón un cambio maravilloso que no podemos expresar con palabras.”

De estas dos definiciones sacamos la conclusión de que, siendo la infancia espiritual un don de Dios, es más fácil para nosotros conseguirlo, porque el buen Dios jamás niega su gracia a aquel que sinceramente la solicita. Por supuesto que el estudiar la infancia espiritual, meditar sobre sus peculiares disposiciones, son esfuerzos muy gratos a Dios que le disponen a hacer que entremos en ella como recompensa de nuestras oraciones y buena voluntad.

Nuestro Señor dice “como niños pequeños”, *sicut parvuli*, es por consiguiente necesario que nosotros estudiemos cuales son las disposiciones de un niño pequeño. Ved cómo Jesús señala otra vez la naturaleza para hacernos entender su enseñanza, una verdad de necesidad absoluta para nuestra santificación.

Estudiemos lo que es un pequeñuelo.

Un niño pequeño no razona, no reflexiona: no tiene ni premeditación ni prudencia, y no tiene la menor idea de la malignidad.

Un niño no tiene ninguna simulación; deja de ser niño desde el momento que es capaz de disimular.

Un niño manifiesta su amor con una sencilla naturalidad; todo expresa los sentimientos de su pequeño corazón, y su amor es el más atrayente y persuasivo, porque no hay en él nada fabricado ni estudiado.

Un niño es dócil, obediente; siente que no puede hacer su propia voluntad.

Un niño no se conoce, no reflexiona sobre sí mismo; no es capaz de estudiarse ni observarse. Está contento de ser lo que es; va derecho sin la menor sospecha.

Un niño es débil y se da cuenta de su debilidad; ésto es lo que le hace tan dependiente, tan receloso, y tan completamente confiado en aquellos que él conoce que están completamente interesados por él.

La inocencia, la paz, la verdadera alegría pertenecen a los niños: son felices sin que se den cuenta de ello; no tienen preocupaciones. Están el padre y la madre para pensar por ellos. Aun cuando lloran, se sonríen a través de sus lágrimas, porque continuamente gozan.

Eso es lo que podéis decir de un niño considerado en el orden natural de su existencia.

Con estas cualidades naturales ante nosotros intentemos trazar con la mente los contornos de la infancia espiritual, de una niñez en el orden sobrenatural.

El Rvdo. Martin nos enseña cómo hemos de proceder. “El entrar en la infancia espiritual, escribe, no es otra cosa sino adoptar interiormente las maneras de pensar y obrar de los niños pequeños, y conducirnos en todo, con respecto a Dios, como se portan los niños con su padre en la tierra. Es trasladar al dominio sobrenatural del alma las cualidades de un niño y vivir en relación con nuestro Padre celestial la vida que diariamente vemos que llevan los niños pequeños.”

Con esta observación en la mente, procuremos, con la ayuda del Padre Grou, describir un alma que ha entrado en la infancia espiritual.

Una cabeza humana ordinariamente rebosa de una multitud de razonamientos y reflexiones. Un alma que ha entrado en la infancia espiritual suspende esta agitación mental: su forma de pensar se hace simple y directa. Un alma semejante piensa en cierta manera como piensa Dios que tiene sólo un pensamiento infinitamente simple. Por tanto esa alma no se preocupa por lo pasado ni por lo futuro, sino que sólo atiende lo presente. En todo instante se deja dirigir por Dios, movida interiormente por su Espíritu, y exteriormente por su Providencia. No hay el menor lugar para la malignidad en un alma semejante: ni en sus palabras ni en sus acciones. No tiene prudencia propia, sino que se guía por la prudencia de Dios que siempre la hace obrar y hablar según su inspiración.

Un niño espiritual no tiene un aspecto estudiado; todo es natural en él; es devoto y recogido sin ningún esfuerzo afectado. En él no podéis descubrir ni siquiera la sombra de una mentira; lo que dice es lo que piensa; lo que ofrece es lo que desea dar; lo que promete es aquello que quiere cumplir. Es igualmente sincero en aquello que le favorece lo mismo que en aquello que le perjudica; admite lo bueno y lo malo que hay en él con la misma facilidad de expresión. No tiene idea de aparecer exteriormente distinto de lo que es en realidad; no oculta de ningún modo sus defectos. No excusa faltas ni las rodea de circunstancias atenuantes; para quienes lo conocen es un libro abierto.

Un niño espiritual ama a Dios y a su prójimo sin ninguna estudiada ostentación. Va a Dios sencillamente; cuando ora, no emplea fórmulas amaneradas

ni palabras bonitas; dice sencillamente a Dios lo que tiene en el corazón. Su meditación consiste en mantenerse cerca de Dios: le mira, le oye, le posee, y expresa los sentimientos que la gracia le inspira, unas veces con palabras, y muchas sin pronunciar ninguna.

La envidia, la burla, la murmuración son cosas extrañas para él; jamás despreciará a su prójimo por ninguna razón ni mucho menos le engañará.... Cuando dice que ama a su prójimo, lo ama de veras. Aborrece la adulación y nunca emplea cumplidos que no le vienen del corazón. Ama al prójimo por Dios, y por consiguiente no espera de él ninguna recompensa o gratitud. Cuando es su deber reprender o alabar a su prójimo, condenarlo o aprobarlo, lo hace siempre con el mismo amor, sin pasión, sin descomponerse, y ciertamente sin ninguna afectación u ostentación vana. Todo ésto es muy natural en él porque lo que se propone es siempre sencillo: hacer el bien por amor de Dios.

Un niño espiritual renuncia a su propia voluntad. Solamente reconoce la voluntad de Dios, que le dan a conocer directamente aquellos que para él representan a Dios. Nada más natural para él que obedecer a sus superiores, en quienes pone toda su confianza; hasta les obedece en cosas meramente externas. En asuntos indiferentes no tiene la menor dificultad en someterse a la voluntad de los demás. En realidad, nada quiere porque es su voluntad, sino porque es la voluntad de Dios; pero, una vez convencido de la voluntad de Dios, se mantiene firme en lo que quiere.

El niño espiritual acepta cuanto Dios le da, y siempre está satisfecho de lo que Dios quiere que sea. Sabe que la vida espiritual tiene sus días fríos,

sus vientos arremolinados, sus tempestades y sus nubes grises....El deja sencillamente que pasen esos malos días, y espera tranquilo que vuelva a lucir el sol. Nunca se molesta ni pierde el valor en tales ocasiones. Si fracasa y cae, entonces se humilde e inmediatamente se levanta; se mantiene sonriente, sigue su camino con calma como si nada hubiera sucedido.

Porque un niño espiritual reconoce su flaqueza y no se sorprende de ella. Conoce su pobreza y no se lamenta. Consiguientemente, no se fía de sus propias fuerzas, sino que confía siempre en el auxilio de Dios. No se ufana nunca del bien que hace ni de las victorias que consigue, sino que agradece a Dios por todos estos hechos felices. No cuenta lo bueno que hace, ni se complace en referirlo a otros para ganar su consideración. Siempre se considera pobre, que nada posee; y por tanto está convencido de que nunca tiene razón para preferirse a los demás. Se considera como un instrumento en las manos de Dios, lo que él tiene como el mejor medio de hacer bien; no espera ninguna otra recompensa que el amor de su Padre celestial....No se sorprende de sus fracasos; la conciencia que tiene de su debilidad es la fuente de su fuerza, porque conoce la misericordia infinita de Dios, que es para él un Padre infinitamente bueno. Está incondicionalmente a la disposición de su Padre celestial: cuando Dios ha hablado por conducto de los que tienen su autoridad, está dispuesto a realizar cualquiera cosa, exponerse a todo, padecer lo que sea, seguro de obtener el triunfo apetecido, a pesar de todos los esfuerzos contrarios de los hombres y del infierno.

El niño espiritual participa abundan-

temente de la inocencia, la paz, la alegría, aun cuando tenga un pasado que recuerde los primeros años de una María Magdalena o de un San Agustín. El mismo Dios infunde esta felicidad en el corazón de su hijo amado. No habla mucho de esta felicidad ni piensa mucho en ella; la goza sencillamente. Un niño espiritual se entrega totalmente a Dios, que piensa por él y le provee de todo. Esta felicidad persiste aun en medio de las mayores tempestades de espíritu, y no la tocan los acontecimientos accidentales de la vida humana. Esto no es decir que la infancia espiritual nos hace duros de corazón e insensibles, sino que, por una entrega completa a la voluntad de Dios, nos eleva sobre todos nuestros sentimientos, de tal modo que nuestra paz domina siempre y no puede ser turbada.

En esta descripción de un niño espiritual hallamos fácilmente las cualidades de una Santa a quien Dios ha elevado entre los hombres en nuestros días para el mayor crecimiento del número de sus hijos en la tierra: Santa Teresa del Niño Jesús. Aun hay más. En esta descripción reconocemos a un buen número de sacerdotes, religiosos y seglares: hombres, mujeres, jóvenes y ancianos, a quienes tratamos en este mundo. Son muchísimos. Pero deben ser todavía muchos más. Tal vez, la mayoría de los que conocemos no son aún tales hijos felices de Dios. No nos toca juzgarlos; pero ciertamente que a cada uno de nosotros corresponde rogar a Dios que nos acepte a todos en esta feliz infancia espiritual.

Es a Jesús en su Santísimo Sacramento a quien acudimos y decimos, con humildad, pero con no menos confianza ilimitada, esta sencilla oración:

Jesús, por causa de nuestros pecados, no somos dignos de ser contados entre tus hijos felices. Pero, ¡oh Señor!, conocemos tu infinita misericordia y el ardiente amor que nos tiene tu Sagrado Corazón.... Nada, ni siquiera nuestro triste pasado, puede privarnos de nuestra confianza en tí....¡Oh Jesús! concé-

denos que puedas también recibir de nosotros, de todos nosotros, ese tributo de alabanzas que son muy perfectas en la boca de tus hijos pequeños....”

Fraternalmente vuestro en Jesús,
nuestro Padre y Rey
JOSÉ DE SAMBER.

Novena del Último Recurso

(Sabado, 1.o de Enero al domingo, 9 de Enero, 1938)

INTENCIONES GENERALES

En el día de Año Nuevo expresamos nuestros deseos por el bienestar y la prosperidad de aquellos a quienes amamos, de aquellos con quienes nos sentimos obligados por la autoridad que representan para nosotros y por la gratitud que tienen derecho a esperar de nosotros. Hemos inclusive, como verdaderos cristianos, deseado bien a aquellos que no son buenos: los enemigos de Dios y enemigos nuestros; y lo que deseamos para ellos es el mayor don, la amistad con su Creador y Salvador.

No es bastante desear, tenemos que orar para que nuestros deseos buenos puedan cumplirse y producir paz y felicidad a todos.

Por consiguiente incluimos todos los votos de Año Nuevo de los miembros de Nuestra Junta Familiar en esta Novena del Ultimo Recurso para Enero...

Los deseos de bien espiritual son los que deben predominar, aunque el bienestar temporal no debe excluirse.

Invitamos a los miembros de Nuestra Junta Familiar que no olviden en sus oraciones estos deseos de interés general para todos nosotros, los de este país católico: las mejores bendi-

ciones de Dios para la Mancomunidad Filipina durante 1938; el aumento de las Escuelas Católicas en la Provincia Montañosa, y en todo Filipinas.

INTENCIONES ESPECIALES

FAVORES ESPIRITUALES: Que tengamos una vocación sacerdotal en nuestra familia; que yo pueda conocer mi vocación; postulantes para nuestra Comunidad Religiosa; perseverancia de las novicias; perseverancia para mi hermano que estudia en el seminario; aumento de los buenos sacerdotes en Filipinas; mi verdadera conversión; la conversión de mi esposo que es masón; conversión de los aglipayanos de nuestro pueblo; conversión de los Negritos que a veces vienen a visitarnos; conversión de un amigo que perdió la fe por ir a la Y.M.C.A.; fidelidad en la vida conyugal; matrimonio feliz; matrimonio canónico de mi hermano y mis primos que se casaron ante el juez de paz; conversión y bien espiritual de aquellos para quienes me he suscrito al The Little Apostle; triunfo de la Iglesia Católica; paz en España y en el Extremo Oriente; perseverancia; virtudes cristianas; muerte dichosa; descanso de las almas.

FAVORES TEMPORALES: Curación de una enfermedad sin necesidad

de una operación: restablecimiento de una enfermedad; peticiones de salud; medios de pagar deudas; ganar en la lotería hípica; buen éxito en los estudios; buen resultado de los negocios; seguridad para mi familia en Madrid; que mis deudores me paguen; recuperación de objetos perdidos y robados; empleo; ganar el pleito civil en los tribunales; alumbramiento feliz.



ACCIONES DE GRACIAS

Si recibe algún favor espiritual o temporal por medio de la Novena del Ultimo Recurso, tenga la bondad de mostrar su gratitud haciéndolo publicar en El Misionero.

J.S.—P2.00 para las misiones en honor de la Florecita por un favor especial recibido.

B.B.—Gracias por la salvación de un niño en un peligroso alumbramiento.

M.F.—P2.00 para bautizar a un igorrote con el nombre de Carmen, en acción de gracias a la Florecita por un favor conseguido.

A.M. de M.—P1.00 para el Fondo de Catequistas en acción de gracias.

P.L.—P2.00 (Estipendio para una

Misa) para agradecer a Sta. Teresita por un favor recibido: la admisión de mi hermana en el Noviciado de St. Paul.

P.B. de C.—P1.00 para las misiones en acción de gracias.

D.M.M.—P4.00 dos renovaciones a *El Misionero*; una Misa de acción de gracias por favores recibidos por intercesión de San Judas.

MISAS DE ACCIÓN DE GRACIAS: L. C. de M.; P. L.; M. L. P. E.; C. de S.; B. B.; I. I.; B. de A.; S. G.; A. R.; F. R.; J. G.; E. L.; J. B. de C.; C. C.; B. M. B.; R. L.; L. de Q.; B. M. Vda. de R.; C. A. I.; C. L. Z.; P. C.; P. S. C.; M. F.; H. P.; E. H.

MES DE FEBRERO

La Novena del Ultimo Recurso para el mes de Febrero empieza el sábado, 5 de Febrero y termina el domingo, 13 de Febrero.

Las Intenciones Generales para febrero son: Vocaciones para el Santo Sacerdocio o la Vida Religiosa.—También el aumento de buenos Catequistas en la Provincia Montañosa.

Las Intenciones Especiales serán las que ustedes envíen a:

Nuestra Junta Familiar
P. O. Box 42, Baguio, I. F.

Concurso Literario sobre cuentos de Navidad

Principio fundamental: Cada cinco céntimos le da derecho a un voto.

¿Dónde se han de sacar los cinco céntimos?—De estas fuentes: La renovación de su suscripción; cobrando renovaciones de suscripciones; buscando nuevas suscripciones pagadas a *El Misionero*, o a *The Little Apostle*, sean suscripciones anuales o vitalicias; una donación al Fondo de Catequistas o a una Misión especial de su selección; consi-

guiendo donaciones para el Fondo de Catequistas o para una misión especial.

¿Cómo se ha de votar?—Lea los tres cuentos de Navidad del número de Diciembre; juzgue cuál de los tres es el mejor.

¿Cómo se ha de expresar el voto?—Tome la tarjeta de balota que le enviamos el pasado Noviembre, y llene los espacios en blanco que hay en ella. Señale con su número respectivo el

cuento de Navidad que ha escogido, para que sus votos se le acrediten.

El cuento que obtenga el mayor número de votos es el premiado, y todos

los que hayan escogido dicho cuento son asimismo los premiados.

A ellos se les adjudicarán los veinte premios.

—»X«—

De Nuestros Catequistas

Hemos recibido la siguiente carta que juzgamos digna de ser publicada:

Lubuagan,

15 de Noviembre de 1937.

Muy Reverendo Padre:

Quisiera suplicarle una oración de sus lectores por el descanso del alma de nuestro compañero catequista, Pablo Dayag, que murió el 28 de octubre. Tiene muchos amigos en varios lugares donde se lee *El Misionero*, como Baguio, Vigan, Manila, etc...

Incluyo un "In Memoriam" para el caso de que pueda publicarlo. Respetuosamente vuestro en C.J.,

Pedro Waacon

c/o Catholic Mission

Lubuagan, Mt. Province.

A continuación damos el "In Memoriam" escrito por el Sr. Pedro Waacon:

En la víspera de la fiesta de Cristo Rey, nos hallábamos reunidos en torno del féretro de uno de nuestros compañeros catequistas, Pablo Dayag, que murió en Lubuagan, el 28 de Octubre de 1937. Muchas coronas y ramos de flores ocultaban el luto del catafalco a cuyo alrededor yacían.

Era la última vez que Pablo estaría en el templo donde había servido como sacristán y a donde con frecuencia había ido para

orar, completamente solo en su rincón tranquilo. Ya no podía más recibir la Sagrada Comunión como lo había hecho diariamente, pero ya estaba disfrutando de la perdurable comunión con Dios y los santos, en el eterno templo del Cielo.

Era la última vez que iba allí para recibir la bendición de los sacerdotes de quienes había sido verdadero hijo. El sería ahora quien les bendeciría todos los días desde el Cielo. El nos bendeciría a todos y por todos rogaría, como prometió en su lecho de muerte; y nosotros rogábamos por él también. ¡Cuán dulce es participar de la Comunión de los Santos! La oración es ahora la única señal de amor que podemos ofrecer a nuestro amigo.

Era nuestro amigo; el más humilde y paciente de todos los amigos. Amaba a los hombres no como a sí mismo sino más que a sí mismo. Inclusive los paganos y no católicos daban testimonio de su gran caridad. No era, pues, de maravillarse que al rededor de su ataúd estuvieran de rodillas no solamente sus parientes y todos los alumnos y ex alumnos de la Escuela de Santa Teresa, sino también los ricos y los preeminentes. No era sorprendente que todos

los ojos estuvieran humedecidos de lágrimas aunque faltaba por completo el ordinario lloriqueo teatral.

Los *Boy Scouts* habían pedido el honor de llevar a Pablo. Había sido uno de los primeros de su tropa. Era entonces la última vez que marcharían juntamente con él. "Sirvo" había sido en verdad su constante divisa.

La banda tocaba mientras marchábamos hacia el Camposanto; y en la larga procesión fúnebre todos rezaban el rosario. Como catequista, en todo el camino estuve pensando en aquella otra larga procesión de almas que nuestro querido Pablo, con sus enseñanzas y consejos, había conducido al Cielo. El era nuestro modelo. Un verdadero apóstol; un apóstol de la oración primeramente y de la acción también,

tranquilo y silencioso, pero firme y perseverante. Nunca quiso ser alabado. Estaba satisfecho con las alabanzas y la amistad de su Divino Maestro. Sentía una devoción infantil hacia la Santísima Virgen; los miembros de su Asociación le colocaron la cinta azul de María; y su rosario lo tenía entre los dedos.

No podremos olvidar nunca el aspecto apacible de Pablo en el día de su entierro y esperamos que jamás nos olvidaremos de su ejemplo.

Descanse en paz y que un día podamos juntarnos con él para alabar a Dios eternamente con todas las almas a las que estamos sirviendo en nuestra labor catequística.

PEDRO WAACON
Catequista



Otro Año se va...

ESCRIBO estas líneas en las últimas horas de Diciembre, y experimento como una sensación de duelo ante la agonía de otro año, el año 1937. ¡Oh Tiempo, cuán rápido vuelas, sin detenerte jamás, en tanto que nos llevas, contra nuestra voluntad y nuestro deseo de vivir, cada vez más y más lejos de nuestra cuna y cada vez más cerca de nuestra tumba!

Esta tarde me he dado un paseo por la calle de Luna subiendo hacia la colina del Holy Ghost, por entre pinos, arbustos y una vegetación trepadora. La atmósfera estaba gris por la neblina, y yo sentía que mi alma se hundía en la niebla de unos tristes sentimientos, provocados por las ideas lóbregas que había comenzado a forjar en estas postreras horas del año...La naturaleza me hablaba muy claramente del misterio de la vida: los pinos tiernos, otros añosos de ramas secas, la hierba verde y reseca me hacían recordar que también nosotros, las criaturas humanas, venimos a este mundo para dejarlo al cabo de cierto número de años que se pierden irremediabilmente en lo pasado...Vi en lo alto de las ramas de un árbol el nido de un cuervo, y luego, desparramando un montón de hojas podridas, mi bastón tropezó con el delgado cuerpo de un pájaro muerto....

Y ahora me encuentro ocupado, intentando escribir un editorial sobre el acontecimiento de este año nuevo que se acerca, y mis pensamientos se niegan a abandonar el espectáculo de la vida y de la muerte que acabo de ver en estas horas últimas de Diciembre....

Fuera oigo el ruido que hace la gente al prepararse a despedir a 1937 y

recibir a 1938. Rehuyen el pensar; aborrecen la meditación en este instante, porque sienten miedo de lo que el pensamiento les dirá. Meten ruido para olvidar y no percibir la voz molesta de la conciencia; voluntariamente se engañan a sí mismos con respecto a la realidad verdadera de las cosas....

Por supuesto que no es agradable recordar que estamos un año más lejos del día de nuestro nacimiento, y un año más cerca del momento de nuestra muerte. La vida huye veloz, sin considerar siquiera los dulces sueños que forjamos para lo porvenir, los hermosos proyectos que hacemos para un mayor progreso. El tiempo pasa y no me doy cuenta de que me voy haciendo viejo. Estoy sorprendido al ver los muchos mojones del camino de la vida por donde he pasado ya. Y es esto lo que me recuerdan estas últimas horas de Diciembre. Bien que tales consideraciones no son de las que me pueden alegrar en este momento....

Mas he aquí que, levantando la cabeza dolorida—por estos tristes pensamientos—mis ojos se encuentran con los de una hermosa imagen del Sagrado Corazón de Jesús que sobre una elevada peana se yergue sobre mi escritorio. ¿Se sonríe el Señor? ¿Dice algo? Parece que escucho su voz en mi corazón y que dice: “Si la vida es corta, empléala bien en mi amor y mi servicio. Te he dado ejemplo: vete por la vida haciendo el bien.”

¿Atendí en lo pasado estas palabras del Señor? Mis queridos lectores, lo hicisteis VOSOTROS?....

Es de apremiante necesidad para nosotros el que hagamos una completa

investigación acerca de ésto, en estas horas finales de 1937, antes de que entramos en el nuevo año de 1938. La cuestión no es si durante 1937 amontonamos mucho dinero y adquirimos grandes honores. No hay lugar en nuestro estrecho ataúd para las riquezas y la fama mundana. ¿Hemos sido servidores fieles como los que describen las Sagradas Escrituras? ¿Nos hemos sumado a la Acción Católica y cooperado en la conquista del mundo para Cristo? ¿Hemos tomado con interés cordial los inmensos intereses de nuestro Salvador y de su Iglesia en la tierra? Niños y niñas, ¿habéis adelantado en el conocimiento de vuestra religión? Patronos, ¿habéis intentado cuanto pudisteis para establecer la justicia social entre los pobres que os han ayudado a crear vuestra fortuna? Hacenderos y labradores, ¿habéis sido honrados en vuestro diario trabajo, negándoos a prestar atención a los incitadores demagogos del Comunismo, y habéis sido pacientes en llevar vuestra cruz diaria, en la práctica de la caridad en favor de los que son más pobres que vosotros? Señoras, jóvenes y maduras, ¿habéis puesto vuestras raras cualidades al servicio de la buena causa: la generosidad, la devoción, la docilidad, la modestia, que son las joyas inapreciables de vuestra feminidad? Y todos nosotros, sacerdotes, religiosos, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, pobres y ricos, ¿hemos sembrado la buena semilla? ¿Hemos edificado a los que nos rodean con nuestro buen ejemplo, con nuestro celo santo de hacer que Cristo sea mejor conocido y más amado?



Dignos son de compasión aquellos a quienes estas últimas horas del año no

despiertan una reflexión saludable. Nuestra vida corre apresurada hacia las playas de la eternidad. El nuevo año que comenzamos mañana es un nuevo camino oculto en la oscuridad de lo desconocido. Muchos de nosotros acabaremos en el camino y desapareceremos de entre los vivos. ¿Quiénes? Tal vez aquellos que alientan las mayores esperanzas y están haciendo los más sublimes planes para lo futuro. No es necesario ser viejo para morir.

Muchachos y muchachas, entre quienes ciertamente incluimos a los alumnos de nuestros colegios y escuelas, os invito a que entréis en el interior secreto de vuestra conciencia. Aun cuando no es esta la opinión del mundo, vosotros sois los que tenéis que estar inquietos por el paso rápido del tiempo. Porque vivís los años decisivos de vuestra vida. Acostumbráis ufanaros con demasiada seguridad, diciendo: "¡Soy joven! ¡Tengo un tiempo ilimitado ante mí!" Y el año que nos deja os advierte que vuestra juventud está en el umbral de lo pasado. Con el entusiasmo propio de vuestra inexperiencia os proponéis obrar, pero allí os quedáis y no hacéis nada. "El deber permanece en la sombra, en espera de la voluntad para obrar", dice un escritor francés. Un día os despertaréis y veréis que os habéis estado engañando; porque vuestras resoluciones entusiásticas se hicieron en el viento y jamás se realizaron. Esta es la triste historia de tres cuartas partes de los hombres y mujeres del mundo. Rogamos a nuestra juventud católica, de la que muchos son lectores nuestros, que no pierda los hermosos años de su mocedad corriendo tras las frivolidades del mundo.

¡Nacisteis y fuisteis regenerados para cosas más grandes y nobles!.....



Y vosotros, hombres y mujeres, que habéis llegado, según la expresión del gran Dante, "a la mitad del camino que conduce a través de la vida", vosotros, que no estáis enteramente absorbidos por la diaria confusión de los negocios, aunque el informe anual de vuestro progreso material sea bueno y consolador, sentís seguramente vuestro corazón atravesado por el temor y la melancolía al oír que el reloj da la última hora del año. ¡Y dichosos de vosotros si sentís tal saludable advertencia! ¿Creéis que los que viven con la única ambición de hacer dinero, no se dan cuenta nunca de la vanidad de sus esfuerzos? ¿Que jamás despiertan a la realidad de las cosas y se dicen en el secreto de sus corazones inquietos: "Allí, en esa caja de hierro, tengo mi fortuna. He pasado todos los días de mi vida amasándola. Pero, sí...dentro de pocos años, tal vez mañana, mis herederos se la repartirán entre sí, sin esperar siquiera que mi cuerpo, que he consumido por completo por ella, se enfríe con la muerte?"



El anciano que conoce a Dios y le ama, mira con serenidad la llegada del último acontecimiento de la vida. Su última hora le hallará preparado para marchar, fortalecido con la fe y la esperanza en Aquel cuya Voluntad cumple en la tierra como un cristiano bueno y ejemplar. Tendrá buena muerte, porque la prepara con una buena vida; es como dice la gente sencilla: "Vivir bien, que Dios es Dios." Cree que es mejor ser juzgado por Dios que por los hombres. Su meditación en estas úl-

timas horas del año, es un coloquio familiar con el invariable Amigo a quien espera ver y un tranquilo apartamiento del mundo que pronto va a dejar.....



Quienquiera y comoquiera que seamos, viejos o jóvenes, hombres o mujeres, pobres o ricos, detengámonos un momento en nuestra jornada por la vida. Miremos el camino que ya hemos andado..... ¿Estamos satisfechos? Cada uno de nosotros tiene que responder por sí a la pregunta. Y antes de seguir adelante en el nuevo camino que se abre ante nosotros, decidámonos a caminar por él con el Señor, nuestro Dueño, nuestro invariable Amigo que nos ayudará a evitar o vencer los obstáculos que hemos de encontrar. Dios es el principio y El es el fin. Tenemos que escoger a Dios o contentarnos con nada: ¡Dios es todo! No tan mal para el malo si esta nada lo fuera realmente. Pero no es así. Es nada menos que la condenación al fuego eterno..... Ninguno puede en la tierra evitar este dilema.

Y cuando pesemos en la mano ese polvo que se llama dinero y honor, cuando experimentemos que las únicas riquezas verdaderas son la verdad y la virtud, seguiremos adelante con alegría y confianza, a través de todas las pruebas y dificultades posibles, hasta la meta de la única realidad, que es la casa gloriosa de nuestro Padre, donde otra vida nos espera, una vida que, por ser eterna, no se acortará jamás por el tiempo ni será entristecida por el temor de un extravío.

¡Que este año 1938 sea para vosotros, para mí, para todos nosotros, un nuevo camino de la victoria verdadera a través de la vida!

Compliments of

**Méndez Tailoring
Company**

Distinctive Clerical
Outfitters

106-108 Magallanes, Manila
Tel. 2-81-98

M. Verlinden

Capitol Bldg. 2nd floor No. 31
P. O. Box 123, MANILA

**Articulos
Religiosos**

CRUCES,
CRUCIFIJOS,
MEDALLAS;
MISALES.

ROSARIOS BREVARIOS



OS rogamos Señor absolvais de todo vínculo de pecados las almas de vuestros siervos:

Rev. Fr. Daniel Laguintana, Seminary of Jaro, Iloilo: Remedios Neri de Ocampo, Mambajao, Oriental Misamis; Dominga Arceo, Angeles, Pampanga; D. Eugenio Fleta, Pagbilao, Tayabas; Eu-

sebio Ma. Sanglap, San Joaquin, Iloilo; Lorenzo Corro, Dumanjug, Cebu:

Por nuestro Señor Jesucristo que con el Padre y el Espíritu Santo vive reina por todos los siglos de los siglos. Amen.

NESTLÉ'S
Chocolates—

REALLY
DELICIOUS!



YES, it's Nestlé's Chocolate that everybody likes! Not only a joy to taste and munch, but healthful too. Just fresh, creamy country milk blended with finest chocolate—nothing but first class ingredients. And prepared in faultless fashion—worthy of the confidence placed in NESTLÉ'S products.

NESTLÉ'S CHOCOLATES

ALL THE NESTLÉ'S CHOCOLATE PACKINGS CONTAIN
INTERESTING PICTURE STAMPS OF FILM STARS.



Es verdad que

CUESTAN unos cuantos centavos más—pero, son mejores y bien valen la diferencia !!

Porque, la Calidad y la Limpieza no son heratas—y la Calidad y la Limpieza son lo esencial para hacer Buenas Bebidas, Suaves, Puras—Seguras.

Estan garantizadas por su calidad inmejorable. Y luego, son además Seguras y Puras, Comprelas por caja—



Pruebe

Royal Sarsaparilla



Fabricación de

SAN MIGUEL BREWERY

PHONE 2-12-12